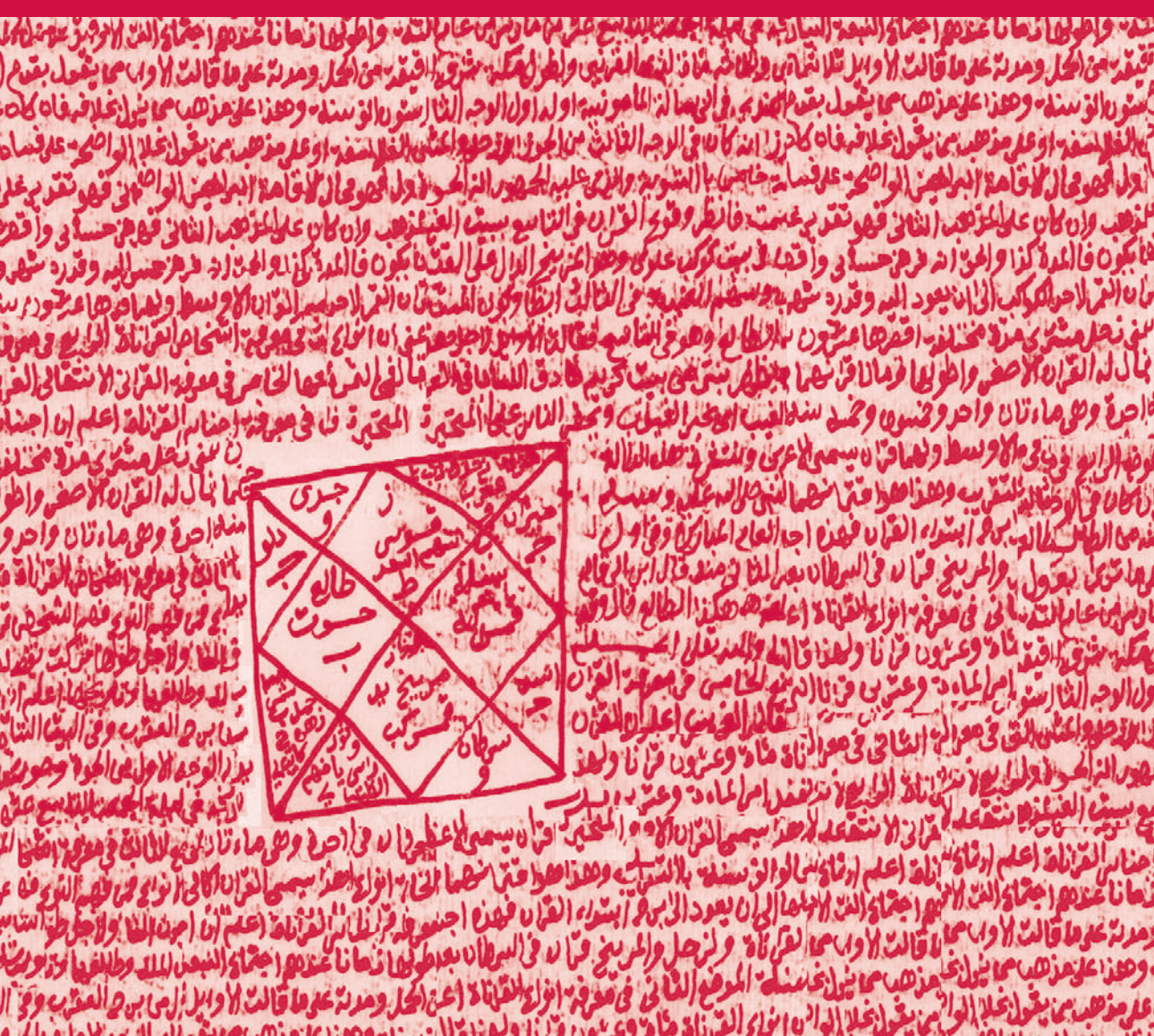


Comentario de la *Uryūza* astrológica de 'Alī b. Abī l-Riḡāl

IBN QUNFUD AL-QUSANṬINĪ

Estudio, traducción y edición crítica
de Marc Oliveras



ÍNDICE

I. ÍNDICE	5
II. AGRADECIMIENTOS	9
III. ENGLISH ABSTRACT	11
IV. ESTUDIO	25
1. Introducción	25
2. Autores	29
2.1. Ibn Abī l-Riḡāl	29
2.2. Ibn Qunfuḡ	31
3. Composición del <i>Šarḡ al-urŷŷza fī aḡkām al-nuŷŷm</i>	36
4. Temática del <i>Šarḡ al-urŷŷza fī aḡkām al-nuŷŷm</i>	39
4.1. Estructura	39
4.2. División de las casas	46
4.3. Partes astrológicas	48
4.4. Ciclos	49
4.5. Cálculo de las ascensiones mixtas	52
4.6. Horóscopos utilizados	55
4.7. Corografía	56
4.8. Tabla planetaria	58
5. Texto del <i>Šarḡ al-urŷŷza fī aḡkām al-nuŷŷm</i>	59
5.1. Descripción de los manuscritos.....	59
5.2. Criterios de la traducción y de la edición del texto árabe.....	62
5.3. Método de transcripción.....	63
6. Conclusión	63

V. TRADUCCIÓN	65
1. Preliminares	
I. Introducción y dedicatoria	65
II. Defensa de la astrología	67
2. Movimiento y condiciones planetarias	
III. Sobre los planetas y la esfera celeste	73
IV. Sobre el movimiento y las condiciones planetarias	77
V. Sobre el <i>mubtazz</i>	90
3. Interrogaciones	
VI. Casa I: Sobre la vida	93
VII. Casa II: Sobre el dinero	102
VIII. Casa III: Sobre los hermanos	111
IX. Casa IV: Sobre los padres y parientes	113
X. Casa V: Sobre los hijos	122
XI. Casa VI: Sobre las enfermedades	135
XII. Casa VII: Sobre el matrimonio	143
XIII. Casa VIII: Sobre la persona ausente	160
XIV. Casa IX: Sobre el viaje	163
XV. Casa X: Sobre la tutela de los gobernantes	171
XVI. Casa XI: Sobre los amigos y las necesidades	203
XVII. Casa XII: Sobre los enemigos	206
4. Elecciones	
XVIII. Introducción a las clases de elecciones	210
XIX. Sobre anudar la bandera	215
XX. Sobre desatar la bandera	216
XXI. Sobre amamantar al bebé	217
XXII. Sobre destetar al bebé	217
XXIII. Sobre cortarse las uñas	218
XXIV. Sobre cortarse el pelo	219
XXV. Sobre entrar en los baños	220
XXVI. Sobre circuncidar al niño	220
XXVII. Sobre vestir ropa nueva	221
XXVIII. Sobre la mudanza	222

ÍNDICE

XXIX. Sobre el préstamo y el depósito	223
XXX. Sobre la edificación	224
XXXI. Sobre plantar árboles	226
XXXII. Sobre el derrocamiento	226
XXXIII. Sobre pedir un hijo	227
XXXIV. Sobre enseñar al niño	228
XXXV. Sobre curar el ojo	229
XXXVI. Sobre aplicar una sangría	230
XXXVII. Sobre tomar medicamentos laxantes	231
XXXVIII. Sobre tomar medicamentos astringentes	233
XL. Sobre buscar al desaparecido y al enemigo	234
XLI. Sobre el contrato matrimonial	235
XLII. Sobre la consumación del matrimonio	237
XLIII. Sobre los viajes	238
XLIV. Sobre viajar con el sultán y solicitarle algo	242
XLV. Sobre adquirir animales de carga	243
XLVI. Sobre la caza	244
XLVII. Introducción a los aniversarios de los años del mundo	245
XLVIII. Cálculo de los términos	254
XLIX. Anexo complementario sobre la predicción de lluvias	261
L. Anexo complementario sobre la predicción de victoria	266
VI. BIBLIOGRAFÍA	273

TRADUCCIÓN

En el nombre de Dios el todo Misericordioso, el más Clemente. Que Dios bendiga y dé la paz a nuestro señor y protector Muḥammad, a su familia y a sus compañeros.

[I- Introducción y dedicatoria]⁷⁶

[1] Alabado sea Dios quien creó el mundo con su poder, lo privilegió con su sabiduría y dio existencia a toda cosa embelleciendo su constitución. Elevó los cielos sin [uso de] columnas que podáis ver⁷⁷ y dio forma a los astros planetarios y al [resto de] esferas móviles, haciendo de ello un signo para los escrutadores y un ejemplo para aquellos que reflexionan. Que la bendición y la paz completas sean para nuestro señor y protector Muḥammad, enviado como misericordia para los mundos,⁷⁸ así como para su familia y sus compañeros. Que [Dios] les dé mucha paz hasta el Día del Juicio. Así pues, seguimos.

[2] Ciertamente el señor de los visires, único entre los príncipes, líder de los líderes, elogio de los poetas, es el mejor representante del noble gobierno de al-Mutawakkil y de al-Saʿīd.⁷⁹ Él es la expresión de la majestad, la soberanía y la generosidad. Se caracteriza por el triunfo de los proyectos y de las campañas. Él es el afortunado, el lugarteniente, el dichoso, el notable,

⁷⁶ En vistas a facilitar la lectura del comentario de Ibn Qunfuḍ, se han destacado en negrita los versos de la *urṣūza* de Ibn Abī l-Riṣāl y los enunciados que introducen los diferentes apartados.

⁷⁷ Corán, XXIII, 2; y XXXI, 10.

⁷⁸ Corán, XXI, 107.

⁷⁹ *Nāʾib al-jilāfa al-ʿālīyya al-mutawakkiliyya al-saʿīdiyya*. Este pasaje se refiere a los sultanes meriníes Abū ʿInān, que tomó el título de *al-Mutawakkil ʿalā Allāh*, y al-Saʿīd II (M^a J. Hermosilla, «La *Urṣūza fī-l-aḥkām* de ʿAlī Ibn Abī-l-Riṣāl y su comentario», p. 192 n. 14).

el célebre, el soberano, el grande, el enorme, el más alto, el más solemne, el benefactor, el mejor, el solicitado, el esperado, el muy compasivo, el opulento, el noble, el magnánimo, el héroe, el locuaz y el ilustre. Él es el único de manos generosas, favores inmensos, dones abundantes, bellas cualidades, admirables proezas, proyectos dichosos y gobierno acertado. [Me refiero a] nuestro señor Abū Yaḥyà Abū Bakr.⁸⁰

[3] Hijo de nuestro [otro] señor el visir insigne, el soberano, el más alto, el más elevado, el más brillante, el más noble, el más generoso, el grande, el célebre, el fuerte, el más complacido, el héroe, el intrépido, el líder, el único, el magnánimo, el más solemne, el más completo, el fallecido Abū Muḡāhid Gāzī.⁸¹ Que Dios se apiade de él y lo salve.

[4] [El visir Abū Yaḥyà Abū Bakr] fue el más noble de quienes sirvieron valiosamente a las sublimes ciencias especulativas, elevándolas y ennoblecíendolas portentosamente entre sus principales representantes. [Así lo hizo] concretamente patrocinando la guía completa sobre los movimientos de los esferas, resumida por el sabio Abū al-Ḥasan b. Abī l-Riḡāl en forma de poema donde se sintetizan todas sus leyes y reúnen todos sus secretos y principios. [Así pues], me propuse aclarar sus significados y explicar su composición de manera excelente y provechosa, [confiando que] al justo ingenio, libre de envidia, no se le ocultarán los objetivos correctos. [De esta forma], se incluyeron, en un grupo suficiente [de versos], misteriosos secretos y ocultas rarezas, para que muchos de los que escribieron sobre el tema no puedan prescindir de ellos. Lo dedico a nuestro señor el excelente visir Abū Yaḥyà, que Dios haga prosperar su estado en la soberanía y la fe; con el favor y generosidad de Dios, enaltecido sea.

⁸⁰ Abū Yaḥya Abū Bakr b. Abī Muḡāhid Gāzī b. al-Ka's (m. ca. 780/1378), visir del sultán Abū Zayyān al-Sa'īd Muḡammad b. ʿAbd al-ʿAzīz (774/1372-776/1374) y, junto a Ibn Jaldūn (m. 809/1406), del sultán Abū Fāris ʿAbd al-ʿAzīz b. ʿAlī (767/1366-774/1372) (Ibn al-Aḡmar, *Rawḡat al-Nisrīn*, pp. 67-71 y 116. H. M. al-Manūnī, *Waraqāt ʿan ḡadārat al-Marīniyyīn*, p. 366. M^a J. Hermosilla, «La *Urȳūza fī-l-aḡkām* de ʿAlī Ibn Abī-l-Riḡāl y su comentario», p. 192 nn. 13 y 14).

⁸¹ Abū Muḡāhid Gāzī b. al-Ka's (m. en la Batalla del Salado 741/1340) visir del sultán Abū Zayyān al-Sa'īd (Ibn Marzūq, *Musnad*, pp. 148, 299 y 361. Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, vol. I, p. 69; vol. III, p. 458 y 461; y vol. IV, 169, 293-317, 376 y 433. Al-Maqqarī, *Nafḡ al-ḡīb*, edición de Iḡsān ʿAbbās, Beirut, 1968, vol. V, pp. 103-110 y 172-180).

[II- Defensa de la astrología]⁸²

- 1 [1] **Dijo ‘Alī b. Abī l-Riḡāl:**
la alabanza sea para Dios, el Grande, el Excelso.
Una alabanza que aumente y nunca decrezca,
como si abarcase su continua gratitud.
Nos inspiró, en su bondad y favor,
la búsqueda del conocimiento y el amor por su gente.
Glorificado sea, el Rey, el Victorioso,
que envuelve la noche en el día.

[2] [Aquí sigue] la explicación de su comentarista Aḥmad b. Ḥasan b. Qunfuḍ al-Qusanṭīnī, que Dios [lo guíe] tomándole de su mano.

Inicia el autor, que Dios, enaltecido sea, lo tenga en su misericordia, su poema alabando a Dios, glorificado sea, [atrayéndose] con ello buenos auspicios, bendiciones y la conformidad con [el mensaje de] los libros revelados. Por «alabanza» se entiende el elogio de la gracia y de la perfección, pues el adorado es Dios y este nombre es el más sublime de sus nombres, reverenciado y ensalzado sea. Su mención «el Grande, el Excelso», hace referencia a dos nombres de Dios, enaltecido sea, que significan lo mismo, o sea, que no hay rango que le sea superior y que todos los rangos le son inferiores.

[3] El término «alabanza» proviene de la raíz verbal «alabar». «El abarcar» (*muwašṣaḥa*) significa rodear, es decir: «lo alabo en una alabanza que lo ciñe (*muwašṣaḥan*) de manera intensa y completa». Con ello se hace referencia a la idea de envoltura que se encuentra en el significado [de abarcar]. Con esta metáfora se consigue una concesión [semántica] al describirse la alabanza junto al cinto (*tawṣīṭ*), como queriendo expresar que se trata de una envoltura que envuelve al alabado. Se envuelve [a Dios] en la alabanza, perfeccionando únicamente [el rango] de quién es testigo [de ello]. Lo principal de lo mencionado es que se trata de una alabanza total.

[4] La mención de «su gratitud» hace referencia a la gratitud [implícita dentro] de la alabanza y significa que «lo alabo con una alabanza agradecida». La alabanza que agradece quien alaba pasa por ser la más sublime de las buenas acciones [pues, de entre ellas], la más elevada es la que excede

⁸² Se han numerado los versos, sin corchetes y en negrita, para facilitar su localización. La numeración sigue la distribución árabe en hemistiquios; véase la *uryūza* en el anexo final.

en gratitud. Así es, debido a que las cosas se exaltan según el aumento del agradecimiento.⁸³ La alabanza ornada y agradecida es el rango más elevado entre los actos admirables. El autor alabó a Dios, enaltecido sea, con una alabanza intensa, completa y ofreciéndole un agradecimiento que sigue en aumento. La absoluta gratitud es la contraparte de las gracias [divinas], pues únicamente se elogia la gracia [de Dios]. Todo agradecimiento implica alabanza pero no toda alabanza implica agradecimiento.

[5] «La inspiración» sólo tiene lugar por la bondad de Dios, enaltecido sea. De la misma manera que su bondad, honrado y reverenciado sea, se manifiesta en el feto dentro del vientre de su madre y en su nutrición a través [de ella]. Al poco de salir, le inspira morder el pecho y mamar de él sin que nadie se lo enseñe. Lo mismo ocurre con la quiebra del huevo en los polluelos y su instinto en busca del grano, no se debe sino a la bondad de Dios, enaltecido sea, hacia sus criaturas. Todo ello sucede gracias al favor y a la generosidad de Dios. Y la búsqueda del conocimiento es lo mejor que Dios pudo inspirarle. El enviado de Dios, que Dios lo bendiga y le dé la paz, dijo: «quien emprendió un camino en busca de conocimiento, Dios le abrió con ello un camino que lo llevará al Paraíso».⁸⁴

[6] Así es como en esta ciencia astrológica se encuentran muchos beneficios y quien aspire a ella debe protegerse todo lo que pueda, pues la mayoría de las veces puede dañarle si la usa para mal. [Quien la estudie], también debe creer que Dios, honrado y reverenciado sea, fijó los astros en sus esferas,⁸⁵ tal como nos reveló, honrado y reverenciado sea, en sus palabras, enaltecido sea: «y las estrellas se encuentran sujetas por orden suya».⁸⁶ Seguidamente, [Dios], honrado y ensalzado sea, incorporó en ellas sus cualidades naturales, como por ejemplo el calor en el Sol, y, [de igual modo], Dios, glorificado sea, trazó su curso. Así se cumple el decreto divino del Poderoso y Omnisciente.⁸⁷ Ciertamente Dios, enaltecido sea, mostró su sabi-

⁸³ Corán, XIV, 7.

⁸⁴ A. J. Wensinck, *Concordance et indices de la tradition musulmane*, Leiden, 1936-1988, vol. II, p. 506.

⁸⁵ Para los diferentes significados del término *falak*, ver «Al-Bīrūnī's Treatise on Astrological Lots», traducción y comentarios de F. I. Haddad, D. Pingree y E. S. Kennedy, en *Zeitschrift für Geschichte der Arabisch-Islamischen Wissenschaften*, Frankfurt, vol. I, 1984, p. 10; y C. Crofts, *Kitāb al-iktiyārāt*, p. 143.

⁸⁶ Corán, VII, 54; y XVI, 12.

⁸⁷ Corán, VI, 96; XXXVI, 38; y XLI, 12.

duría creando y dando forma a la multiplicidad de los seres. Todos ellos son simples signos y señales, en ningún caso son los actores o agentes [reales].

[7] Si [Dios], glorificado sea, quisiera, podría cambiar la dirección de sus movimientos o bien abolir sus indicaciones, tal como lo expuso el *ṣayf* de los musulmanes e *imām* de los teólogos Sayf al-Dīn al-Āmidī,⁸⁸ que Dios esté satisfecho de él, en sus sentencias dentro de los fundamentos del derecho islámico a propósito de las indicaciones, al mencionar que [Dios] hizo de los movimientos de los astros una indicación de los diferentes estados y disposiciones de los seres.⁸⁹ Si [Dios], honrado y reverenciado sea, quisiera, por ejemplo, la alteración de sus cualidades o hacer al Sol frío o a la Luna caliente, [sin duda] lo haría, glorificado sea. En toda [la creación], hace lo que quiere y con quien quiere, nada se opone a su decreto.⁹⁰

[8] Quien estudie [la astrología], debe procurar, sobre todo, la contemplación de las maravillas de las creaciones de Dios, enaltecido sea, siguiendo el consejo de su revelación, honrado y reverenciado sea: «¿Acaso no observan la realeza de los cielos y de la tierra?». ⁹¹ De esta manera, [la obra de] Dios, glorificado sea, queda patente y tiene por objeto la observación, el razonamiento, la reflexión y la contemplación de su asombrosa creatividad y firme poder.

[9] Dijo el *imām* al-Gazālī,⁹² que Dios, enaltecido sea, lo tenga en su misericordia, que en todos los animales se encuentra [el reconocimiento de] este [hecho], pues, al observar la [creación] de esta manera [que se ha indicado], les sobreviene, a ciencia cierta, la existencia de un Creador, Vivo, Conocedor, Poderoso, Aspirante, Primordial y Sabio. Dijo el *imām* Fajr al-Dīn,⁹³ que Dios, enaltecido sea, lo tenga en su misericordia, que esta ciencia

⁸⁸ ‘Alī b. Abī ‘Alī Muḥammad al-Āmidī (550/1156-630/1233), teólogo y *faqīh* de escuela *ṣāfi‘ī*.

⁸⁹ La opinión de al-Āmidī sobre la astrología puede verse, por ejemplo, en su *Abkār al-afkār* (S. D. al-Āmidī, *Abkār al-afkār fī uṣūl al-dīn*, edición e introducción de Aḥmad Muḥammad al-Maḥdī, Cairo, 2004, vol. II, pp. 270-275).

⁹⁰ Corán, XIII, 41.

⁹¹ Corán, VII, 185.

⁹² Abū Ḥāmid Muḥammad b. Muḥammad al-Gazālī (450/1058-504/1111). Para el papel de la astrología en el reconocimiento divino, lo cual no significa su aprobación completa, ver el último apartado del *Kitāb al-tafakkur* dentro de su *Iḥyā’* (al-Gazālī, *Iḥyā’ ‘ulūm al-dīn*, Cairo, 1998, vol. IV, pp. 525-529).

⁹³ Muḥammad b. ‘Umar Fajr al-Dīn al-Rāzī (543/1149-606/1209). Aunque la cosmología de al-Rāzī parece reconocer la validez de los mismos principios sobre los que se fundamenta la astrología (F. D. al-Rāzī, *al-Maṭālib al-‘āliyya min al-‘ilm al-ilāhī*, edición de Aḥmad

es el grado más elevado de la fe. Como cuando la consideró Abraham, el amado [de Dios], al buscar [con ella] indicaciones de la Verdad divina y mereciendo [con ello] la aprobación. Dios, glorificado sea, lo elogió en su inequívoca revelación con las palabras, honrado y reverenciado sea: «esta es nuestra prueba que hemos dado a Abraham frente a su gente».⁹⁴

[10] Yo divido los [juicios] basados en la observación de los cuerpos celestes siguiendo las divisiones de las prescripciones legales, que son cinco: obligatorio, prohibido, recomendable, reprobable y permisible.

Así pues, lo obligatorio entre las prescripciones es recurrir a ella para conocer los tiempos de los ritos religiosos de la que dependen, como en el caso de las oraciones.

Lo prohibido consiste en juzgarla con la convicción de que en el mundo existen elementos agentes y actuantes, pues, obviamente se caería en la infidelidad. [Esto aparece] débilmente [argumentado] en [la exposición que hace] el *imām* Fajr al-Dīn cuando admite que exculpa de infidelidad a la Mu‘tazila por creer que la naturaleza propia (*ṭabʿ*) del fuego es quemar, con todo lo que eso conlleva. Así pues, la manera en que se trata dicho argumento es, por sí misma, débil.⁹⁵

Hiyāzī al-Saqāʾ, Beirut, 1987, vol. II, pp. 103-138 y vol. IV, pp. 331-352; *al-Mabāḥiṭ al-mašriqiyya*, edición de M. al-Bagdādī, Beirut, 1990, vol. II, pp. 103-138; y *Mafāṭiḥ al-gayb*, Beirut, 1996, vol. IV, p. 332 y vol. IX, pp. 279 y 280), no se dispone todavía de un estudio completo sobre su opinión respecto a la astrología propiamente judiciaria. En vistas a ello, habría que aclarar la autoría del *Sirr al-maktūm fī asrār al-nuṣūm* (Y. Michot, *Avicenne : Réfutation de l'astrologie*, Beirut, 2006, pp. 13-20; y F. Griffel, «On Fakhr al-Dīn al-Rāzī's Life and the Patronage he received» en *Journal of Islamic Studies*, vol. 18 n° 3, 2007, p. 332 n. 71) y los argumentos que sostiene sobre la astrología en la novena controversia de sus *Munāẓarāt fī bilād mā warāʾ al-nahr* (A. Kholeif, *A Study on Fakhr al-Dīn al-Rāzī and his Controversies in Transoxiana*, Beirut, 1966, pp. 32-38 de la edición árabe), los cuales pueden parecer tanto una refutación (P. Kraus, «Les Controverses de Fakhr al-Dīn Rāzī» en *Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol. XIX, 1937, pp. 187-214; y G. Anawati, «Fakhr al-Dīn al-Rāzī» en *Encyclopédie de l'Islam*, Leiden, 1960, vol. II, p. 772) como una provocación que no habría de tomarse en serio (A. Shihadeh, «From al-Ghazālī to al-Rāzī. 6th/12th Century Developments in Muslim Philosophical Theology» en *Arabic Sciences and Philosophy*, vol. 15, n° 1, 2005, pp. 158 y 159).

⁹⁴ Corán, VI, 83. El comentario de al-Rāzī se encuentra en el apartado sobre la *masʿala fī bayān qisṣat Ibrāhīm* de su *tafsīr* (al-Rāzī, *Mafāṭiḥ al-gayb*, vol. V, pp. 29-51).

⁹⁵ Al-Rāzī cuestiona la visión filosófica (e. g. Muʿtazila e Ibn Sīnā) de los accidentes (*aʿrāḍ*) considerándolos como una expresión contingente (*imkān*) y no necesaria (*gayr wāḥib*) de la disposición divina (*sunnat Allāh*). A este propósito, desarrolla la teoría que distingue *ṭabīʿa*, *ṭabʿ* y *ṭibāʿ* (R. Arnaldez, *Fakhr al-Dīn al-Rāzī commentateur du Coran et philosophe*, Paris, ed. 2002, pp. 155-159. A. Setia, «Fakhr al-Dīn al-Rāzī on Physics and the Nature of

Lo recomendable consiste en considerar los astros con sus distancias, orbes y variación de movimientos, para así admirar los efectos de la sabiduría divina, enaltecido sea, en la creación. Esto hace aumentar la fe completándola, considerándose [el acto de] completar la fe como recomendable. A ello también hacen referencia las palabras de Dios, enaltecido sea: «¿Acaso no observaron?»⁹⁶ tal como hemos mencionado.

Lo reprobable consiste en juzgar sus indicaciones creyendo que quien observa no tiene el poder de influir en el mundo a no ser que Dios, enaltecido sea, restituya de alguna forma la normalidad en su creación. Sin duda que este asunto es el que más necesita corregirse en la creencia de la mayoría de la gente, no tratándose [en realidad] más que de una preocupación sin sentido. El *imām* Fajr al-Dīn al-Rāzī, que Dios, enaltecido sea, lo tenga en su misericordia, dijo que los teólogos están de acuerdo en que la creencia en los astros, vista de esta manera, no implica infidelidad alguna ni extravío.

Lo permisible consiste en servirse de ella para [determinar] lo transcurrido del día y de la noche, convertir [un tipo de] horas en otras y [calcular] la medida del arco diurno o nocturno.

Todo esto es indispensable para conocer los tiempos de los ritos religiosos, como conocer el tiempo transcurrido a partir de la estación de la primavera en función del desplazamiento [del Sol] por los signos zodiacales (*manāzil*) así como por otros cálculos. Así pues, no hay ningún inconveniente en las dos opciones de actuar [conforme a las observaciones astronómicas] o dejar de hacerlo. Estos son los diferentes juicios sobre la ciencia astrológica a partir de su parecido con las cinco prescripciones legales. Reflexiónalos pues.

[11] [No obstante], si la intención del estudiante fuese contemplar los efectos de la sabiduría divina, enaltecido sea, deberá protegerse de la ignorancia de aquellos que defienden razonamientos mal formulados utilizando los [argumentos] expuestos por la escuela jurídica *malikí* respecto a cómo deben exponerse las indicaciones [de la sabiduría divina]. Me refiero a que hay que saber cuando ocultar [las propias convicciones] y cuando no hacer-

the Physical World: a Preliminary Survey» en *Islam & Science*, vol. II, n° 2, 2004, pp. 161-180; y «The Theologico-Scientific Research Programme of the *Mutakallimūn*: Intellectual Historical Context and Contemporary Concerns with Special References to Fakhr al-Dīn al-Rāzī» en *Islam & Science*, vol. III, n° 2, 2005, pp. 127-151. A. Shihadeh, *The Theological Ethics of Fakhr al-Dīn al-Rāzī*, Leiden, 2006, pp. 73-83 y 161).

⁹⁶ Corán, VII, 185.

lo, como [también] lo transmitió al-Šārimsāhī⁹⁷ al final de su *Naẓm al-durr*. [Si se tiene esto en cuenta], entonces le acontece a uno el grado más elevado y el mayor de los provechos. No habrá en ello ningún acto reprehensible según el proceder de la gente que ha logrado realizarse y sus homólogos entre nuestros *imāmes*, que Dios, enaltecido sea, los tenga en su misericordia.

Esta es la recomendación con la que empiezo mi libro y el mayor beneficio contenido en él. No hay pues mayor objetivo a tener en cuenta para el estudiante de esta ciencia, de la que espero que tome provecho, si Dios, enaltecido sea, quiere, en este mundo y en el siguiente.

[12] Las palabras del autor, que Dios lo tenga en su misericordia, «y el amor por su gente», significan que Dios «nos inspiró» el amor hacia la gente de conocimiento, conllevando, dicha inspiración a amarlos, una felicidad para el hombre. El Profeta, que Dios lo bendiga y le dé la paz, advirtió sobre cuatro [personas que se verán] recompensadas: el que interroga, el que enseña, el que aprende y el que ama a estos [tres].⁹⁸

[13] [Comentemos ahora] las palabras del autor, que Dios lo tenga en su misericordia, «glorificado sea, el Rey, el Victorioso, que envuelve la noche en el día».

El significado de «glorificado sea» hace referencia a su trascendencia, es decir, que Dios, reverenciado sea su poder, está libre de toda tara defectuosa. En cuanto al «Rey, el Victorioso», son dos nombres de entre los nombres de Dios, enaltecido sea. «El Rey» es aquel que no depende de ningún ser y [al mismo tiempo] todo ser depende de él. Aquel que posee todas las cosas, ese es el Rey absoluto. «El Victorioso» es aquel que asesta un golpe mortal sobre las espaldas [que se yerguen] orgullosas de sus enemigos, pues no hay ser que no se humille bajo el victorioso dominio [de Dios].

[14] Las palabras «envuelve la noche en el día» significan que [Dios] hace que se sigan uno tras el otro, tal como lo dicen los comentadores del Corán.⁹⁹ El acto de envolver equivale a rotar. [De la misma manera, se aclara el significado de] envolver comparándolo con [la expresión]: «se enrolló

⁹⁷ 'Abd Allāh b. 'Abd al-Raḥmān al-Šārimsāhī (595/1199-669/1271), *faqīh* cuya fama lo llevó a formar parte de la escuela *mustanṣiriyya* de Bagdad. Su *Naẓm al-durr* se encontraba dentro de las obras de referencia del derecho malikí (G. Wiet, «Les Classiques du scribe égyptien au XVe siècle» en *Studia Islamica*, n° 18, 1963).

⁹⁸ Ibn Qunfud está citando el *Iḥyā'* (al-Gazālī, *Iḥyā' 'ulūm al-dīn*, vol. I, p. 18).

⁹⁹ Corán, XXXIX, 5.

como se enrolla el turbante [alrededor de la cabeza]». ¹⁰⁰ Con «la noche», se refiere a las tinieblas y corresponde al período de tiempo en que el Sol se encuentra debajo del horizonte y, con «el día», se refiere a la claridad y al período en que el Sol se encuentra encima del horizonte. Y Dios, enaltecido sea, sabe mejor [lo que es correcto].

[III- Sobre los planetas y la esfera celeste]

- 5 [1] **[Dios] es el Creador de los signos zodiacales y los astros, de entre ellos los hay de lento curso y de rápido. Navegando en [su respectiva] esfera, dan vueltas con una potencia que decretó el Todopoderoso. De ellos tomamos señales, por el favor del Creador, con las que guía en la noche y en el día.**

[2] «El Creador» es uno de los nombres de Dios, enaltecido sea, que es quien produce las cosas y les da existencia sacándolas del No-Ser. «El Todopoderoso» [también] es uno de los nombres [de Dios], reverenciado y ensalzado sea, aquel que determinó las cosas con su presciencia y les otorgó un plazo y tiempo concretos. [Dios], glorificado sea, es capaz de producir a los seres prescindiendo de cualquier ayuda, [puesto que] no hay divinidad sino Él.

[3] «Los signos zodiacales (*abrāy*)» son el plural de signo (*bury*). Dijo Yahyà b. Ādam, ¹⁰¹ que Dios esté satisfecho de él, que las palabras de Dios, honrado y reverenciado sea, «juro por el cielo, que comprende el zodiaco», ¹⁰² [se refieren a] los signos (*manāzil*) [por los cuales circulan] tanto el Sol como la Luna y que son doce. En ellos se detiene el Sol un signo cada mes. La Luna cruza [un signo] en dos o tres días, sin duda alguna debido a la variación [en su velocidad]. Es decir, a veces cruza [un signo] en dos días y otras en tres. Acerca de sus nombres, dijo el *qāḍī* Abū Bakr

¹⁰⁰ Con esta aleya, Ibn Ḥazm (384/994-456/1064) pretendía probar la redondez de la tierra utilizando la misma imagen del turbante (M. Asín Palacios, *Abenházam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas*, Madrid, 1929, vol. III, pp. 148 y 149).

¹⁰¹ Yahyà b. Ādam (s. II/VIII), *faqīh y muḥaddīṭ*, fue uno de los maestros del *imām* Aḥmad b. Ḥanbal (C. Brockelmann, *GAL*, vol. I, p. 181; y *GALS*, vol. I, p. 308. F. Sezgin, *GAS*, vol. I, p. 520).

¹⁰² Corán, LXXXV, 1.

Muḥammad b. al-'Arabī,¹⁰³ que Dios esté satisfecho de él, al final del *Qabas* que son: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis.

[4] Aquellos que se dedican a la cosmología mencionaron que en el octavo cielo se encuentran las constelaciones boreales y australes, [comprendiendo un total de] cuarenta y ocho constelaciones que contienen [a su vez] mil veintidós estrellas según la observación y cálculo de Tolomeo.¹⁰⁴ Cada signo del zodiaco comprende treinta grados, cada grado sesenta minutos, cada minuto sesenta segundos, cada segundo sesenta tercios y así [sucesivamente] para el resto de fracciones, siendo trescientos sesenta la suma total de sus grados. Este [tipo de] fragmentación es el más preferible de todos, pues permite [la división por] dos, tres, cuatro, seis, diez y doce. Todos los resultados son enteros, sin fracciones y sin que exista otro número menor que tenga el mismo número de divisores.¹⁰⁵

[5] Un signo zodiacal constituye la duodécima parte del zodiaco. Los seis primeros [signos] son septentrionales y los otros son meridionales. [Todos ellos] poseen características semejantes a las de los cuatro elementos. [Más adelante] se expondrá la indicación, si Dios, enaltecido sea, quiere, de sus naturalezas, cambios de estado y los sectores que dominan los planetas dentro de cada uno de los signos.¹⁰⁶ Todo ello [lo expondremos] en una sola tabla cuando hablemos del *mubtazz* y especifiquemos cuales son los señores de los decanos en cada uno [de los signos] siguiendo el celebre procedimiento de los expertos [en la ciencia astrológica].

[6] Al-Kindī¹⁰⁷ considera que la división [que indico en la tabla] no es demasiado exacta en lo que respecta a la sucesión de los dos decanos de Marte al final de Piscis e inicio de Aries. Él efectúa otra división en donde el primer decano de Aries corresponde al regente del primer signo, el segundo [decano] al regente del segundo signo y el tercer [decano] al regente

¹⁰³ Al-Qāḍī Abū Bakr Muḥammad b. 'Abd Allāh b. al-'Arabī (468/1076-543/1148). La obra mencionada por Ibn Qunfud es el *Qabas fī šarḥ al-Muwaṭṭa'*, que además también reconoce la utilidad de los *anwā'* (al-Qāḍī b. al-'Arabī, *Mawsū'at šurūḥ al-Muwaṭṭa'*, edición de 'Abd Allāh b. 'Abd al-Muḥsin al-Turkī, Cairo, 2005, vol. VI, pp. 463-464; y vol. IX, pp. 16-22).

¹⁰⁴ G. J. Toomer, *Almagest*, London, 1984, pp. 341-399. Cf. Abū Ma'shar, *Mudjal kabīr*, II, 1.

¹⁰⁵ Cf. Abū Ma'shar, *Mujtaṣar al-mudjal. The Abbreviation of the Introduction to Astrology*, edición y traducción de Ch. Burnett, K. Yamamoto y M. Yano, Leiden, 1994, I, 5.

¹⁰⁶ Sobre el dominio o dignidad (*hazz*), ver Abū Ma'shar, *Mudjal kabīr*, V, 1.

¹⁰⁷ Abū Yūsuf Ya'qūb b. Ishāq al-Šabbāḥ al-Kindī (s. III/IX). Para el al-Kindī astrólogo, ver O. Loth, "Al-Kindī als Astrolog"; y F. Sezgin, *GAS*, vol. VII, pp. 130-134, 326 y 327.

del tercer signo.¹⁰⁸ [Sin embargo], el primer procedimiento es mejor, a pesar de que el modo de cuestionarlo esté bien argumentado.

[7] «Los astros» (*darārī*)¹⁰⁹ son el plural de astro (*durri*) y con ellos se refiere a los siete planetas: Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna. La mención «de entre ellos los hay de lento curso y de rápido», significa que, entre estos astros, los hay de movimiento lento y de movimiento rápido o acelerado. El más lento de ellos es Saturno y el más rápido es la Luna. Júpiter es más lento que Marte, este más que el Sol, este más que Venus y esta más que Mercurio. Excepto los dos luminares, los demás se retrogradan. El más veloz de los cinco se vuelve lento cuando le acontece la estación anterior a la retrogradación o al movimiento directo,¹¹⁰ tal como se explica en la cosmología astronómica.

[8] Acerca de sus palabras «navegando [en su respectiva esfera], dan vueltas», dijo Dios, enaltecido sea: «todos en su [respectiva] esfera

¹⁰⁸ Ibn Qunfuḍ sigue a Ibn Abī l-Riḡāl, que a su vez sigue el *Arba'ūna bāban* de al-Kindī (Ch. Burnett, «Al-Kindī on Judicial Astrology: The Forty Chapters» en *Arabic Sciences and Philosophy*, vol. 3, n° 1, 1993, pp. 88-92; y al-Kindī, *The Forty Chapters. Iudicia Astrorum*, editadas por Ch. Burnett, London, 1993, § 25, p. 9). Aben Ragel, *Conplido*, I, 5; y II, 2 (para la traducción latina de la exposición de Aben Ragel, ver también Hermetis Trismegisti, *De Triginta Sex Decanis Corpvs Christianorum Continvatio Mediaevalis CXLIV Hermes Latinus Astrologica et Divinatoria Tomus IV Pars I*, edición y estudio de Simonetta Feraboli y Sylvain Matton, Brepols, 1994, pp. XXVI y XXVII.) La distribución de los decanos ofrecida por Ibn Qunfuḍ sigue el orden de los planetas llamado caldeo. Por otra parte, en la India, como en la tradición del *Picatrix*, los decanos siguen el orden de los regentes de los signos del mismo elemento (C. Ordoñez de Santiago, *El pronóstico en astrología*, pp. 123-127; y M. Forcada, «El *Picatrix*, fuente del *Lapidario*» en *Ochava espera y astrofísica*, Barcelona, 1990, pp. 209-220). Sobre los decanos en general, ver: Abū Ma'šār, *Mudjal kabīr*, V, 15-16 y VI, 1; Abū Ma'šār, *Muṣṣar*, I, 9-81; al-Qabīšī, *Mudjal ilā šinā'at aḥkām al-nuḡūm*. *The Introduction to Astrology*, edición y traducción de Ch. Burnett, K. Yamamoto y M. Yano, London-Turin, 2004, I, 20-23 y IV, 18; al-Bīrūnī, *Taḥḥīm*, 449-451; A. Bouché-Leclercq, *L'Astrologie Grecque*, Paris, 1899, pp. 215-240; y A. J. Festugière, *La revelation d'Hermès Trismégiste*, Paris, 1981, vol. I, pp. 180-186.

¹⁰⁹ Para la terminología árabe usada para referirse a los planetas, ver P. Kunitzsch, «Nudjūm» en *Encyclopédie de l'Islam*, Leiden, 1993, vol. VIII, p. 103.

¹¹⁰ Se refiere a la aparente detención o estación (*iqāma*) del planeta que tiene lugar en los dos puntos diferentes de su recorrido sobre el epiciclo: detención anterior a la retrogradación (*iqāma li-l-ruḡū'*) y detención antes de emprender el movimiento directo (*iqāma li-l-istiḡāma*). Sobre la descripción del movimiento retrógrado y de los epiciclos, ver B. N. Dykes, *Works of Sahl & Māsā' Allāh*, pp. 243-299 y 314. Los Ijwān al-Šafā' comparaban las cuatro fases del planeta con las cuatro etapas de la vida: a) ascensión a partir del perigeo o nacimiento; b) ascenso hacia el apogeo o crecimiento; c) descenso a partir del apogeo o decadencia; y d) descenso hacia el perigeo o muerte (Ijwān al-Šafā', *Rasā'il*, vol. III, p. 259).